CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.969
27 de enero de 2005

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 96ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 27 de enero de 2005, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Chris SANDERS (Países Bajos)

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 969ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme y la primera parte de su período de sesiones de 2005.

Hace un mes se produjeron en el océano Índico dos fortísimos seísmos, seguidos de una serie de réplicas, que ocasionaron un tsunami, provocando un desastre natural sin precedente. Según los datos facilitados en la sesión plenaria extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el desastre provocado por el tsunami, celebrada el 18 de enero de 2005, el total de bajas suma más de 160.000. Pero es probable que el número de muertos en esta tragedia siga aumentando. Decenas de miles siguen desaparecidos; cientos de miles perdieron todos sus bienes y han quedado sin hogar. Más de un millón han resultado desplazados.

Además de la terrible pérdida de vidas humanas, el maremoto del océano Índico ha repercutido muchísimo en las economías nacionales de los países afectados del Asia meridional y ha causado pérdidas de miles de millones de dólares de los EE.UU. Los vínculos de transporte terrestre, carreteras, puentes, escuelas y hospitales fueron destruidos por los terremotos, o fueron barridos por las gigantescas olas. El medio ambiente litoral también ha quedado muy dañado.

Esta catástrofe mundial sin precedente ha exigido una respuesta mundial, y, de hecho, en los días y semanas siguientes al maremoto, todos hemos sido testigos de una reacción mundial sin precedente y hemos participado en ella. La comunidad mundial, los gobiernos, el público en general, y el sector privado han sumado sus fuerzas, contribuyendo espontáneamente, y siguen apoyando generosamente todas las respuestas apropiadas a las nuevas necesidades, así como a los desafíos a largo plazo causados por este desastre natural, estableciéndose así un nuevo récord de conducta para la humanidad.

En nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, quisiera expresar mi más sincero pésame y mi sentidas condolencias a los pueblos y gobiernos de todos los países afectados. Quisiera ahora invitarles a guardar conmigo un minuto de silencio en conmemoración de las víctimas del desastroso maremoto.

Se guarda un minuto de silencio.

Al iniciarse el período de sesiones de la Conferencia de Desarme, quisiera despedir con atraso a los colegas que han abandonado la Conferencia desde que la suspendimos en septiembre, a saber, el Embajador Alfredo Vicente Chiaradia de la Argentina, el Embajador Sverre Bergh Johansen de Noruega, el Embajador Habib Mansour de Túnez y la Embajadora Blancanieve Portocarrero de Venezuela.

Confío en que ustedes se unan a mí para pedir a sus delegaciones que les trasmitan nuestro profundo reconocimiento por sus muchas y valiosas contribuciones a nuestras actividades mientras ejercieron sus cargos, así como nuestros sinceros deseos de éxito y satisfacción en sus nuevas ocupaciones.

Permítanme ahora dar una cordial bienvenida a los nuevos colegas que han asumido sus responsabilidades como representantes de sus gobiernos en la Conferencia, a saber, el Embajador Idriss Jazaïry de Argelia, el Embajador Makarim Wibisono de Indonesia, el

(El Presidente)

Embajador Baha Hussain Al-Shibib del Iraq, el Embajador Kairat Abusseitov de Kazajstán, el Embajador Dato Hsu King Been de Malasia, el Embajador Wegger Strommen de Noruega, la Embajadora Elizabeth Astete Rodríguez del Perú, el Embajador Bashar Ja'afari de la República Árabe Siria, el Embajador Blaise Godet de Suiza, el Embajador Samir Laidi de Túnez y el Embajador John Freeman del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para darles las seguridades de nuestra cooperación y apoyo en sus nuevos cargos. Con tantos nuevos colegas tenemos que tener éxito.

Se supone que ahora debo de hacer una declaración inaugural, pero será breve, porque después de que haya hecho uso de la palabra, escucharemos el mensaje del Secretario General, mensaje que, desde luego, comparto plenamente. El buen juicio del Secretario General ha de ser nuestra orientación principal. Me abstendré en mi declaración inaugural de hacer un análisis detallado de la situación en la que se encuentra la Conferencia de Desarme. No me explayaré sobre la importancia de la Conferencia de Desarme; sólo quisiera decir que si los problemas actuales que afectan a la Conferencia de Desarme persisten, la Conferencia podría muy bien perder su pertinencia y seguir la trayectoria de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Quisiera que las delegaciones reflexionen mucho sobre esta cuestión, en cuyo interés, y cuyo interés resultaría muy perjudicado por un proceso de esa índole.

Mientras tanto -y aquellos de ustedes que han trabajado conmigo lo saben- quisiera ser pragmático y que en última instancia mi esfuerzo sirva para reactivar a la Conferencia de Desarme, y que sus trabajos sean efectivos. Hasta ahora he podido consultar, mientras muchos de ustedes se encontraban todavía de vacaciones, con 52 miembros de la Conferencia de Desarme. Y como dije ayer, seguiré consultando con los demás miembros de la Conferencia la próxima semana. Mi tiempo ha sido sencillamente demasiado limitado para hablar con los 65 en tan breve plazo. Como no podía hablar con todos al mismo tiempo, tuve que hacer algunas selecciones, y la próxima semana concluiré mis consultas con cada uno de los miembros de la Conferencia.

Mientras tanto, sentí que no debía postergar mis conclusiones preliminares de estas consultas, de modo que decidí distribuir la semana pasada un documento no oficial que no es más que mi resumen fáctico de cómo veía la situación, según lo manifestado por las delegaciones, y estimé que los grupos debían tener la oportunidad de examinar cuanto antes mis conclusiones, para conocer su reacción, para no malgastar nuestro valioso tiempo.

El próximo martes espero examinar con ustedes la parte sustantiva de ese documento no oficial, y toda persona que quiera rectificar algo que según su delegación es incorrecto queda invitada a hacerlo en ese momento, y, desde luego, también a título individual, dirigiéndose a mí directamente.

Hoy nos centraremos en dos cuestiones que hay que decidir, de las que sus coordinadores de grupo ya les han informado, a saber, las cuestiones de la agenda y de los observadores.

(El Presidente)

Así, en resumidas cuentas, aprovecharé al máximo estas cuatro semanas de que disponemos, y trataré de ver si hay alguna posibilidad de superar las diferencias existentes en el interés de todos ustedes y de quienes estiman que la Conferencia de Desarme es importante para ellos. Es la cuestión fundamental a la que todos debemos hacer frente.

Dicho esto, quisiera ahora pedir al Sr. Sergei Ordzhonikidze, Secretario General de nuestra Conferencia, que dé lectura a un mensaje dirigido a la Conferencia por el Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas.

Sr. ORDZHONIKIDZE (Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas) *[traducido del inglés]*: Me es muy grato transmitirles el mensaje del Secretario General, que es el procedimiento habitual y ordinario al iniciarse nuestro período de sesiones. Procederé ahora a leer el mensaje del Secretario General, que dice así:

"Me es grato saludar a la Conferencia de Desarme al inaugurar su período de sesiones de 2005.

La Conferencia de Desarme inicia su actual período de sesiones con renovadas esperanzas de superar el estancamiento que durante tanto tiempo le ha impedido progresar. Después de muchos años de debate sobre su programa de trabajo, la Conferencia ha entablado, aunque oficiosamente, un debate sustantivo sobre las cuestiones que figuran en su agenda. También han abordado ustedes otras cuestiones pertinentes a la actual situación de seguridad internacional, incluidos los modos de fortalecer el cumplimiento de los acuerdos de limitación de los armamentos y de desarme, y el peligro de que las armas de destrucción en masa y sus vectores caigan en manos de terroristas. Esta última cuestión también fue objeto de la atención especial del Consejo de Seguridad en su resolución 1540, aprobada en abril último.

También me ha animado ver el enérgico apoyo político brindado a la Conferencia por los ministros de Relaciones Exteriores que hicieron uso de la palabra en el período de sesiones del año pasado. Esas declaraciones de alto nivel pueden generar el impulso político necesario para reactivar la Conferencia, y les insto a que mantengan esta práctica. La Conferencia también haría bien en establecer contactos más estrechos con otros organismos y organizaciones internacionales de limitación de los armamentos y de desarme, y en invitar a los jefes de esos órganos a hablar sobre cuestiones de interés mutuo.

Pero la Conferencia todavía hace frente a la difícil tarea de buscar la manera de avanzar. El desarme es crítico para la prevención de conflictos, el fomento de la paz y la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio. Las cuestiones relativas al desarme también ocuparon un lugar destacado en el informe del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, y serán parte importante de los debates entre otros Estados miembros en los próximos meses, antes del examen en la Cumbre de septiembre de la Declaración del Milenio. Hago un llamamiento a los miembros de este importante foro para que consideren con seriedad las recomendaciones del Grupo.

(Sr. Ordzhonikidze, Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas)

Con tantas cosas en juego, les insto a que pongan todo su empeño para que este foro de negociaciones sobre la limitación de los armamentos y el desarme cumpla con su papel, y ponga todo su cúmulo de conocimientos y experiencia al servicio de la población mundial.

Hago votos por que el período de sesiones sea productivo."

EI PRESIDENTE: Gracias, Sr. Ordzhonikidze, por haber transmitido el mensaje del Sr. Kofi Annan. Quisiera pedirle a nuestro Secretario General que transmita al Secretario General de las Naciones Unidas nuestro reconocimiento por su apoyo personal a la Conferencia y la importancia que atribuye a nuestra labor.

Cedo ahora la palabra al Sr. Enrique Román-Morey, Secretario General Adjunto de la Conferencia, para que informe a los miembros de Conferencia acerca de los aspectos de organización de la Conferencia de 2005, así como sobre los recursos asignados a la Conferencia.

Sr. ROMÁN-MOREY (Secretario General Adjunto de la Conferencia) *[traducido del inglés]*: Señor Presidente, quisiera hacer algunas observaciones sobre los recursos de que dispone la Conferencia de Desarme en su período de sesiones de 2005.

Como en años anteriores, la Conferencia dispone durante todo el período de sesiones de diez sesiones por semana. Esto significa que la Conferencia puede celebrar hasta dos sesiones por día, con todos los servicios, incluida la interpretación en todos los idiomas oficiales de las Naciones Unidas.

Con respecto a las instalaciones para la reuniones, la Conferencia dispondrá del Salón del Consejo, de la Sala I y de la Sala C-108, contiguas al Salón. De ser necesario, se facilitará también, a solicitud, una sala de conferencias adicional. En ese caso, deberán hacerse las reservaciones pertinentes con antelación por conducto de la Secretaría.

Quisiera informarles de que el Jefe del Servicio de Planificación Central y Coordinación de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra ha notificado a la Secretaría de la Conferencia de que el presupuesto de las Naciones Unidas recién aprobado impondrá varias nuevas limitaciones y restricciones a la capacidad de los Servicios de Conferencias de prestar servicios como hasta ahora. En particular, con toda probabilidad no se prestará servicios a las reuniones no programadas, a las consultas oficiosas ad hoc, a las reuniones que se prolonguen más de las obras habituales, a las reuniones que se celebren en días no laborables y a las reuniones o períodos de sesiones prolongados. Naturalmente, los documentos que se presenten tardíamente no se tramitarán antes de los presentados de conformidad con la norma de las diez semanas.

En consecuencia, se ruega a las delegaciones que observen rigurosamente las medidas sobre la publicación racional y económica y el uso de la documentación. En particular, todos los documentos que vayan a publicarse como documentos oficiales de la Conferencia deberán someterse a la Secretaría, conjuntamente con sus versiones electrónicas, con mucha anticipación.

(Sr. Román-Morey, Secretario General Adjunto de la Conferencia)

Deberá evitarse toda duplicación de los documentos. Además, para evitar la traducción del mismo documento dos veces, se ruega a las delegaciones que informen a la Secretaría de si algún documento que ha de publicarse en la Conferencia de Desarme ha sido presentado ya para su publicación en algún otro órgano de las Naciones Unidas, específicamente en Nueva York. Quisiera también recalcar que las normas de las Naciones Unidas no permiten la publicación de declaraciones hechas por las delegaciones en sesiones plenarias como documentos separados de la Conferencia. Esas declaraciones se reproducen siempre en las actas literales y constituyen, *ipso facto*, parte de los documentos oficiales de la Conferencia de Desarme. Estoy seguro de que puedo contar con su plena cooperación a este respecto.

Como en años anteriores, para reducir los gastos de funcionamiento, sólo se distribuirá en las salas de conferencias los documentos que contengan proyectos de propuestas sobre los que haya que adoptar alguna decisión en las sesiones. Los documentos anteriores al período de sesiones y de referencia se seguirán distribuyendo a las misiones permanentes de los Estados miembros y de los Estados observadores. Por lo tanto, se ruega a las delegaciones que guarden las copias que reciban durante el período anual de sesiones y las usen durante las reuniones. Sólo su dispondrá de un número limitado de copias en el mostrador de distribución documentos en la sala C-129, ubicada frente al Salón del Consejo.

Quisiera alentar a las delegaciones a que hagan un uso más frecuente de los documentos de la Conferencia en sus versiones electrónicas, disponibles en el sitio web de la Conferencia de Desarme, cuya dirección es:

<http://disarmament.un.org/cd/>

Quisiera recordar a las delegaciones que envíen a la Secretaría de la Conferencia sus respectivas cartas de credenciales lo antes posible, para expeditar la publicación de la lista de participantes. Por razones de seguridad, se ruega a los miembros de las delegaciones que lleven consigo sus tarjetas de identidad, expedidas por la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra.

Por último, aunque no menos importante, quisiera informar a las delegaciones de que, a principios de año, las oficinas de la Secretaría de la Conferencia de Desarme, así como todas las demás secretarías, que son parte integrante de la Subdivisión de Ginebra de la Oficina de Asuntos de Desarme, fueron trasladadas a una nueva ubicación, directamente al frente del Salón del Consejo. Sin embargo, los números de teléfono y las direcciones de correo electrónico siguen siendo los mismos.

EI PRESIDENTE: Agradezco al Sr. Román-Morey esa información, y cedo ahora la palabra a nuestro Secretario General.

Sr. ORDZHONIKIDZE (Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas) [*traducido del inglés*]: Sólo quisiera añadir que la información que el Secretario General Adjunto les ha leído se basa en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General aprobadas por los Estados Miembros durante el período de sesiones de la Asamblea General. No es lo que la Secretaría ha pensado

(Sr. Ordzhonikidze, Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas)

para mejorar la eficiencia de los trabajos, aunque desde luego todos apoyamos estas resoluciones. Pero tienen que ser conscientes de que estas son las decisiones de las Naciones Unidas, decisiones que todos ustedes, sin excepción, tienen que respetar, y esperamos que ello les ayude en su trabajo.

EL PRESIDENTE: Gracias Sr. Ordzhonikidze, por esa importante observación. En mi lista de oradores para la sesión plenaria de hoy figuran la Federación de Rusia, el Perú, Kenya, Francia, Polonia y Alemania.

Cedo la palabra en primer lugar al distinguido representante de la Federación de Rusia, el Embajador Leonid Skotnikov.

Sr. SKOTNIKOV (Federación de Rusia) [*traducido del original ruso*]: Muchas gracias señor Presidente. Desearía ante todo sumarme a las condolencias expresadas por usted a los damnificados y países afectados por el tsunami. La comunidad internacional ha mostrado su solidaridad ante la terrible tragedia ocasionada por el tsunami del océano Índico. Consideramos que es preciso dar las mismas muestras de solidaridad y cooperación para resolver otros problemas que afectan a la humanidad, en particular los relacionados con la seguridad y el desarme.

Señor Presidente, permítame felicitarlo y desearle éxito en el cargo de Presidente y reiterarle el apoyo y la cooperación de la delegación de la Federación de Rusia.

Nos complace empezar el período de sesiones de la Comisión de Desarme de 2005 anunciando una buena noticia en materia de desarme, aunque no esté directamente relacionada con la labor de la Conferencia. Desearía informar de que el 7 de diciembre de 2004 el Presidente de la Federación de Rusia firmó una ley de ratificación del Protocolo II enmendado de la Convención sobre las Armas Inhumanas. La Federación de Rusia ha demostrado así su disposición a dar solución al problema de las minas.

El proceso de ratificación del Protocolo II enmendado resultó bastante prolongado, lo que se puede atribuir principalmente a la actitud responsable de la Federación de Rusia respecto de las obligaciones que ha de contraer y, en consecuencia, a la necesidad de llevar a cabo negociaciones complejas.

La Federación de Rusia considera que el Protocolo es un mecanismo eficaz que establece un equilibrio entre los intereses militares y las preocupaciones humanitarias en relación con diversos tipos de minas.

Estimamos que el Protocolo representa una solución óptima al problema de las minas, que se ajusta a la realidad en cuanto a su aplicación eficaz y responde tanto a los intereses de quienes están a favor de la prohibición inmediata de las minas antipersonal como de quienes propugnan un avance gradual hacia ese objetivo. Consideramos que la firma de la Convención de Ottawa sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas

(Sr. Skotnikov, Federación de Rusia)

Antipersonal y sobre su Destrucción no menoscabará la importancia del Protocolo como tal sino que éste último seguirá siendo un valioso instrumento para regular las relaciones entre los Estados y las entidades no estatales, no sólo en el ámbito de las minas antipersonal sino también en relación con otros tipos de minas, en particular las minas antitanques.

A la Federación de Rusia le interesa que se aprovechen plenamente las amplias posibilidades que ofrece el Protocolo, que deberían traducirse en actividades prácticas.

Aun queda mucho por hacer en ese sentido. Una de las principales tareas que tiene ante sí la comunidad internacional es redoblar esfuerzos para conferir al Protocolo carácter universal. Varios Estados que atraviesan situaciones políticas y militares complejas permanecen al margen del Protocolo. Somos partidarios de que se establezca la cooperación con esos Estados.

Señor Presidente, desearía observar que la Federación de Rusia antes también respetaba plenamente las disposiciones del Protocolo II enmendado.

Nos adherimos a la moratoria sobre la exportación de minas que no satisfacen los requisitos del Protocolo.

Hace más de nueve años que en la Federación de Rusia no se elaboran, fabrican ni suministran minas de barreno, un tipo de minas antipersonal especialmente peligroso. En nuestro país ya se han eliminado más de 7 millones de minas terrestres antipersonal, y esa labor continúa.

Estamos trabajando intensamente en la elaboración de nuevas tecnologías para la búsqueda, detección, marcado y registro de minas, así como para su remoción, en particular su desmilitarización y eliminación. Cada año en el territorio de la Federación de Rusia se desactivan más de 100.000 artefactos explosivos de diversos tipos, inclusive minas que fueron sembradas durante la segunda guerra mundial.

En las instituciones de formación militar se imparte una asignatura sobre los requerimientos del Protocolo II enmendado y se capacita a los oficiales en el empleo de minas en condiciones de seguridad y en plena conformidad con las disposiciones del Protocolo.

Las fuerzas armadas han elaborado e introducido reglamentos especiales para la construcción de barreras contra las minas y los artefactos explosivos de conformidad con las disposiciones del Protocolo. Cada año se organizan actividades de capacitación para oficiales de las unidades de ingenieros sobre las disposiciones del derecho internacional humanitario y los requerimientos el Protocolo.

En la Federación de Rusia se ha aprobado un programa interinstitucional integral de medidas técnicas y de organización para la detección y eliminación de artefactos explosivos.

Hemos acumulado mucha experiencia en la lucha contra los artefactos explosivos de fabricación casera, que son utilizados sobre todo por los terroristas. Estamos dispuestos a cooperar en este ámbito con todos los países y organismos interesados.

(Sr. Skotnikov, Federación de Rusia)

La Federación de Rusia comparte la preocupación de la comunidad internacional respecto del empleo irresponsable de las minas terrestres antipersonal. Así lo confirma la ratificación del Protocolo II enmendado. Un mundo libre de minas sigue siendo nuestro objetivo común.

Apoyamos en principio la idea de adherirnos a la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción. No obstante, ello será posible sólo cuando estemos convencidos de la posibilidad real de cumplir las obligaciones que dimanar de ella.

Como hemos reiterado, el camino hacia un mundo libre de minas debe ser realista y gradual y debe estar basado en el grado necesario de estabilidad. El Protocolo II enmendado cumple un papel fundamental en ese proceso. Por ello propugnamos su ulterior fortalecimiento y universalización.

Para terminar, señor Presidente, desearía referirme brevemente a la apertura del período de sesiones de la Conferencia de Desarme.

Hemos escuchado atentamente su discurso y el mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas a la Conferencia. Compartimos la opinión del Secretario General en lo que respecta al papel que desempeña el desarme en la prevención de los conflictos, el establecimiento de la paz, el cumplimiento de las tareas del desarrollo y el logro de la seguridad internacional.

En efecto, el año pasado se logró dinamizar la labor de la Conferencia con la celebración de sesiones plenarias de carácter oficioso sobre todos los temas del programa; aunque hay que reconocer que la tarea principal, a saber, poner en marcha los trabajos sustantivos de la Conferencia, no se pudo cumplir.

Estamos dispuestos, al igual que antes, a aportar nuestra contribución al logro de un arreglo conciliatorio respecto del programa de trabajo de la Conferencia para que al fin pueda iniciar su labor de conformidad con su mandato. En nuestra opinión, la propuesta de los Cinco Embajadores, que está abierta a modificaciones y mejoras, representa una sólida base para lograr un arreglo conciliatorio. Exhortamos a todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme a que den muestras de la voluntad política y la flexibilidad requeridas para hallar las soluciones necesarias.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de la Federación de Rusia su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el siguiente orador de mi lista, la distinguida Embajadora del Perú, Sra. Elizabeth Astete Rodríguez.

Sra. ASTETE RODRÍGUEZ (Perú): Señor Presidente, ante todo permítame agradecerle por sus cálidas palabras de bienvenida. Tratándose efectivamente de la primera vez que tengo el honor de participar en este importante foro deseo, en primer lugar, felicitarlo por haber asumido la Presidencia de esta Conferencia y expresarle mi apoyo y el de mi delegación a los esfuerzos que viene realizando para conseguir la adopción de un programa de trabajo

(Sra. Astete Rodríguez, Perú)

satisfactorio para todos los miembros, objetivo que sólo será alcanzado con la participación constructiva, y subrayo, de todos los Estados miembros.

Señor Presidente, he escuchado con especial atención el mensaje del señor Secretario General y su llamado a reforzar esfuerzos para que la Conferencia de Desarme pueda reiniciar sus labores sustantivas y contribuir de manera eficaz a la seguridad y la paz mundial. En ese sentido quisiera dejar constancia de la preocupación de mi país por la incapacidad de ponernos de acuerdo en un programa de trabajo en los últimos ocho años. Es preciso que encontremos una fórmula que permita que todos los Estados miembros sientan que sus preocupaciones han sido tomadas en cuenta y serán debidamente tratadas en el momento oportuno. Esto no quiere decir, por cierto, que la clave de nuestro éxito resida en la posibilidad de que todas las prioridades e inquietudes de todos los miembros se vean reflejadas en el documento que permita destrabar el proceso. La negociación es la base de la existencia de la Conferencia de Desarme; como toda negociación requiere de la buena voluntad y flexibilidad de todas las partes involucradas. Es decir que todos debemos ceder algo para conseguir el objetivo que estoy segura todos deseamos, iniciar de nuevo el trabajo sustantivo de la Conferencia, único foro de negociación multilateral sobre cuestiones de control de armamentos y de desarme.

Señor Presidente, es importante tener presente que según algunas estimaciones de las Naciones Unidas en el año 2002 los gastos militares en el mundo ascendieron a más de 839.000 millones de dólares. Asimismo, se estima que para disponer de servicios sociales básicos para todo el planeta serán necesarios apenas 40.000 millones de dólares al año durante diez años, es decir, menos de la mitad de lo que se gasta anualmente en gastos militares.

El Perú, país en desarrollo, apoya plenamente todos los instrumentos, regionales y universales, de desarme, control de armamentos y no proliferación, no sólo para afianzar la paz y la seguridad internacionales, sino como forma de luchar más eficazmente contra la pobreza, la cual aflige a un gran número de poblaciones en muchos de los miembros de esta Conferencia. En ese sentido, aprovechando esta primera intervención, quisiera referirme a algunas de las iniciativas que mi país viene impulsando en el ámbito regional, a fin de afianzar la paz y promover el desarrollo de nuestros países.

El Perú fue uno de los primeros impulsores de la negociación y posterior adopción del Tratado de Tlatelolco para la proscripción de las armas nucleares en América Latina y el Caribe; en la actualidad el Perú es uno de los cinco miembros del Consejo del Organismo del tratado (OPANAL). Asimismo, y con relación a uno de los acuerdos más relevantes alcanzados en el marco de esta Conferencia, fue el primer país latinoamericano en ratificar el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (el CTBT, en sus siglas en inglés), y propugna activamente su entrada en vigor.

En los foros regionales y multilaterales apoyamos las iniciativas que permitan avanzar en el principal objetivo del Tratado de no proliferación: la existencia de un mundo libre de armas nucleares. Lamentablemente, en los últimos años, notamos con preocupación que las votaciones de las resoluciones adoptadas en la Asamblea General de las Naciones Unidas revelan

(Sra. Astete Rodríguez, Perú)

o revelarían una actitud cada vez menos comprometida con los 13 pasos concretos hacia el desarme, establecidos en el marco de los trabajos de la Conferencia de Examen del Tratado de No Proliferación (TNP) del año 2000.

Es necesario reforzar los compromisos internacionales sobre el desarme, con el objetivo de evitar la proliferación de tecnologías que permitan la fabricación de armas nucleares, así como de los materiales altamente radiactivos que faciliten la producción de "bombas sucias", principalmente por parte de grupos terroristas. La negociación y adopción de un tratado sobre material fisible es un paso importante en ese sentido, siempre y cuando se tomen en consideración las preocupaciones de la comunidad internacional sobre la transferencia de tecnología para usos pacíficos.

Señor Presidente, en el ámbito regional debe destacarse la decisión de los Presidentes de los cinco países miembros de la Comunidad Andina de Naciones, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, reunidos en julio de 2004, en el sentido de establecer una Zona de Paz en la Comunidad Andina como un área libre de armas nucleares, químicas y biológicas, en la que deberán desarrollarse las condiciones que permitan que los conflictos, cualesquiera sea su naturaleza, así como sus causas, se resuelvan de manera pacífica y concertada. El Perú, en su calidad de Presidente de la Comunidad Andina en la actualidad, viene impulsando este tema.

Por otro lado, es importante señalar que hemos iniciado junto con dos de nuestros vecinos (Ecuador y Chile) un proceso para adoptar metodologías que nos permitan homologar o estandarizar los gastos militares. Esta nueva generación de medidas de fomento de la confianza es parte de un objetivo más amplio de consolidación de un entorno regional de baja tensión. Esta concepción de la defensa externa no ofensiva busca evitar el riesgo de una carrera de armamentos contrario a los objetivos prioritarios de nuestros países, que son alcanzar el desarrollo sostenible y luchar contra la pobreza.

A nivel hemisférico somos Estado Parte de la Convención Interamericana contra la producción y tráfico ilícito de armas pequeñas, municiones, explosivos y materiales relacionados. En el marco de las Naciones Unidas venimos participando activamente en el grupo de trabajo para negociar un instrumento internacional para marcaje y rastreo de armas pequeñas y ligeras ilícitas. El Perú considera importante intensificar la cooperación internacional para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de este tipo de armas, las cuales causan enormes perjuicios a las vidas y economías de todos, pero en especial de los países en desarrollo. La implementación del Plan de Acción de 2001 es un objetivo esencial para el afianzamiento de la seguridad internacional.

Señor Presidente, mi país es consciente que el sistema internacional ha cambiado significativamente desde que se creó esta Conferencia. Sin embargo, los temas tradicionales de la agenda siguen teniendo una enorme relevancia para la seguridad colectiva y deben continuar siendo tratados. No obstante ello, estamos igualmente convencidos que la Conferencia de Desarme debería tener la capacidad de adaptarse para tratar otros temas de actualidad, de interés prioritario para la comunidad internacional. En ese sentido, mi país considera que la Conferencia debe ser capaz de encontrar un equilibrio en el tratamiento de todos los temas, a fin de satisfacer las preocupaciones de seguridad de los miembros de la Conferencia y de toda la

(Sra. Astete Rodríguez, Perú)

comunidad internacional, la cual debe sentirse representada por nosotros, países privilegiados que conformamos la Conferencia de Desarme, pero que al mismo tiempo tenemos la responsabilidad de encontrar la forma de ponerla en marcha.

Señor Presidente, antes de concluir, permítame nuevamente reiterarle el apoyo de mi delegación a usted y a todos los Presidentes que nos precederán en el transcurso del año, en la búsqueda de un compromiso que nos permita avanzar en temas sustantivos sobre la base de un programa de trabajo equilibrado, después de tantos años de "reposo forzado". La Conferencia de Desarme debería seguir el ejemplo de la Primera Comisión e iniciar un proceso que permita mejorar sus métodos de trabajo, a fin de volver a ser relevante en el ámbito del desarme y la seguridad internacional.

EI PRESIDENTE: Agradezco a la distinguida representante del Perú su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el siguiente orador de mi lista, el Sr. Philip Owadi, Representante Permanente Adjunto de Kenya.

Sr. OWADI (Kenya) [traducido en inglés]: Señor Presidente, quisiera unirme a usted, en nombre del Gobierno y el pueblo de Kenya, para transmitir nuestro más profundo pésame y condolencias a los gobiernos y a los pueblos de los países afectados por el desastre causado por el trágico tsunami de diciembre.

Quisiera hacer una declaración en nombre de la Embajadora Amina Mohamed, que habría querido venir a leer su declaración personalmente pero que, por circunstancias ajenas a nuestro control, no ha podido hacerlo, y me ha pedido que haga en su nombre la declaración que procedo a leer a continuación.

Es un gran placer para mí dirigirme a este augusto órgano, la Conferencia de Desarme, al iniciarse un nuevo año, 2005.

Para empezar, quisiera felicitarle al asumir la Presidencia de la Conferencia al iniciarse nuestro período de sesiones.

Habiendo tenido la ocasión y el privilegio de trabajar con usted en relación con muchas cuestiones de desarme dentro y fuera del marco de la Conferencia de Desarme, confío sin reserva en su capacidad de dirigir nuestra Conferencia. Por su amplia experiencia, su visión y su infatigable búsqueda de soluciones prácticas a los problemas, no me cabe duda de que la Conferencia logrará un progreso encomiable durante su Presidencia.

Quisiera también felicitar a su predecesor, el Embajador Mya Than de Tailandia, que presidió diligentemente la Conferencia durante el último período de sesiones del año 2004, por los inestimabilísimos esfuerzos e iniciativa que puso en la labor de la Conferencia.

Puede usted contar con la garantía del pleno apoyo y la cooperación de la delegación de Kenya en el cumplimiento de su ardua tarea.

(Sr. Owadi, Kenya)

He hecho uso de la palabra para hacer algunas observaciones sobre la Cumbre de Nairobi sobre un mundo libre de minas, que tuvimos el honor y el privilegio de acoger en Nairobi del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 2004.

Agradezco en particular a todos mis colegas que asistieron a la Conferencia. Espero que todos hayan gozado de nuestra hospitalidad y de las humildes instalaciones que el Gobierno y el pueblo de Kenya pusieron a su disposición.

Agradezco en particular al Embajador Wolfgang Petritsch, Presidente de la Cumbre, y a su Mesa, por sus incansables esfuerzos para garantizar que la Conferencia fuese un rotundo éxito.

La Cumbre de Nairobi queda indudablemente grabada en los anales de la historia como una Conferencia decisiva en el camino hacia la eliminación total de la amenaza de las minas terrestres y una asistencia sin comparación a las víctimas de las minas.

Por primera vez desde 1997, la comunidad internacional se reunió a un alto nivel político para examinar los problemas humanitarios causados por las minas antipersonal y las medidas adoptadas para hacerles frente. Asistieron a la Cumbre 5 jefes de Estado o de Gobierno, 6 vicepresidentes o jefes de Gobierno adjuntos y 20 ministros. Participaron en la Cumbre en total 135 Estados, de los cuales 110 eran Estados Partes y 22 Estados observadores.

La Cumbre se distinguió por ser la reunión más grande jamás celebrada de representantes de organizaciones no gubernamentales (ONG) interesadas en el problema mundial de las minas terrestres. Participaron en la Cumbre más de 350 representantes de ONG de docenas de países.

La Cumbre representó un significativo paso en la dirección de la universalización. El primer día de la Cumbre, Etiopía anunció que había ratificado la Convención, pasando a ser así el 144º Estado en adherirse a ella. Aprovecho esta oportunidad para felicitar al Gobierno y al pueblo de Etiopía por esa noble decisión.

Se percibieron señales positivas de una creciente aceptación de la Convención por parte de otros Estados todavía ajenos a ella, incluidos China, Indonesia y Somalia.

Quisiera a este respecto citar de la declaración hecha por el dirigente de la delegación de China en la Cumbre:

"Tanto China como los Estados Partes en la Convención de Ottawa comparten el mismo objetivo. China sigue de cerca el proceso de Ottawa y ha venido realzando los intercambios y la cooperación con los Estados Partes en la Convención... Estamos dispuestos a seguir ampliando nuestra cooperación con los Estados Partes en la Convención, para contribuir a la pronta eliminación de los problemas causados por las minas terrestres."

Acogemos estos gestos positivos y alentamos a China y a otros Estados que no son partes a que adopten medidas concretas para unirse a la Convención para que podamos lograr el objetivo de la universalidad.

(Sr. Owadi, Kenya)

Señor Presidente, cabe señalar que la Conferencia de examen aprobó el Plan de Acción de Nairobi de 2005-2009 destinado a poner fin al sufrimiento causado por las minas antipersonal, en el que los Estados Partes contrajeron los siguientes compromisos, entre otros.

Se comprometieron a:

- Procurar la adhesión universal a la Convención, que seguirá siendo un importante objeto de cooperación entre los Estados Partes.
- Velar por la pronta y oportuna destrucción de todas las existencias de minas antipersonal bajo su jurisdicción o control.
- Cumplir los plazos fijados para limpiar las zonas minadas. Será el desafío más significativo que habrá que abordar durante este período, y exigirá intensos esfuerzos de los países partes afectados por las minas y de los países en condiciones de asistirlos.
- Mejorar los esfuerzos de atención, rehabilitación y reintegración, en armonía con la promesa vital de la Convención a las víctimas de las minas.
- Subrayaron que el cumplimiento de sus obligaciones exigirá considerables compromisos políticos, financieros y materiales.
- Recalaron también que la transparencia y un eficaz intercambio de información serán críticos para el cumplimiento de sus obligaciones.
- Seguir orientándose por el reconocimiento de que son responsables individual y colectivamente de garantizar el cumplimiento de la Convención; y
- Por último, que los mecanismos de aplicación seguirán siendo importantes, en particular como medio clave para la aplicación del Plan de Acción de Nairobi.

La Conferencia también adoptó el Plan de Acción de Nairobi de 2004 para un mundo libre de minas, que contiene el reiterado compromiso de los Estados miembros de lograr un mundo libre de minas en el que no habrá más víctimas.

La Cumbre envió un mensaje enérgico y firme a quienes todavía no han firmado el Tratado, de que la comunidad internacional no puede seguir tolerando estas armas que matan y mutilan a civiles inocentes. La Cumbre prometió hacer más en las esferas de la asistencia a las víctimas para asegurar que puedan mejorar sus vidas mediante la atención médica, la rehabilitación física y la integración socioeconómica.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Gobierno de Croacia, que se ha propuesto como huésped de la próxima reunión de Estados Partes, que se celebrará del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 2005.

Espero que el impulso de Nairobi se mantenga hasta la reunión de Croacia.

(Sr. Owadi, Kenya)

En conclusión, quisiera recordar las palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Kenya, el Embajador Alí Mwakwere, en sus observaciones finales en la Conferencia, el 3 diciembre de 2004. Dijo, y cito:

"Tenemos la responsabilidad colectiva de seguir firmemente las orientaciones generales de Nairobi, poniendo en práctica el Plan de Acción de Nairobi. Hablemos menos y actuemos más en los días venideros."

Espero que estemos todos a la altura de este desafío.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representantes de Kenya su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia, y, por mi experiencia personal en Nairobi, coincido plenamente con él en relación con lo que ha dicho sobre el gran éxito de la Cumbre sobre la prohibición de las minas. Tiene la palabra el siguiente orador de mi lista, el distinguido Embajador de Francia, Sr. François Rivasseau.

Sr. RIVASSEAU (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, querido Chris, ahora que los Países Bajos asumen la Presidencia de este Conferencia, quisiera desearte todo el éxito que mereces en todas sus actividades. Tu determinación, tu experiencia en la Conferencia de Desarme y también en otros foros dedicados al desarme vienen a punto. Al iniciarse un nuevo año, sabemos que estará jalonado de citas importantes para nuestra seguridad colectiva.

Durante el año 2004 iniciamos con modestia un movimiento de revitalización de nuestra Conferencia. Este proceso, como nos percatamos cada día más, es indispensable para no permanecer más tiempo al margen de una reflexión mundial sobre la modernización de los instrumentos de seguridad internacional.

Recordarán todos que el año pasado, al iniciarse el período de sesiones, planteamos, con un grupo de países precursores, una cuestión que habíamos calificado, para ser lo más neutros posible, de nuevo tema. Pedimos en esa ocasión, además de las cuestiones habituales que nos movilizan desde hace muchos años, que nuestro foro se abocara a temas pertinentes en relación con la situación internacional actual en las esferas de la seguridad, de la no proliferación y del desarme. Junto a otras delegaciones, la delegación de Francia hizo un llamamiento a la Conferencia de Desarme para que reflexionara, haciendo por un momento abstracción de los prejuicios y las amenazas a las que se enfrenta el mundo de hoy. ¿Cómo podemos responder hoy a estas expectativas? También expresaron todos el deseo, en el mismo espíritu, de que se introdujese en este recinto el sentido de la actualidad.

Un año más tarde, ¿cuál es nuestra posición? Para empezar, ha habido acontecimientos positivos. Por ejemplo, esta mañana nos hemos enterado del inicio de sesiones oficiosas, incluida una dedicada exclusivamente a nuestro programa, y otra consagrada exclusivamente a temas nuevos y adicionales en relación con nuestra agenda. También cabe mencionar la aprobación del informe de 2004 de la Conferencia, en el que, por consenso, reconocimos la importancia de los nuevos temas pertinentes en el nuevo contexto de seguridad. Por último, la

(Sr. Rivasseau, Francia)

Primera Comisión aprobó, siempre por consenso, una resolución en la que se celebraban los debates de fondo iniciados en el seno de la Conferencia sobre la situación actualmente reinante en materia de seguridad internacional.

Hoy reanudamos nuestros trabajos con la ambición de trabajar más concretamente que el año pasado. Como de costumbre, y no sé si se trata de una buena costumbre o no, la primera etapa que se nos ha propuesto consiste en concertar un programa. Todo el mundo coincide en afirmar que esto no nos impide abordar todos los temas que queremos tratar, pero supone una formulación de las prioridades de esta Conferencia, cuyos elementos esenciales se remontan a 25 años atrás, sin integrar nuestras reflexiones del año pasado.

La Conferencia de Desarme acepta este programa desde hace siete años, pero se estanca por completo en los debates. El año pasado sugerimos hacer una breve pausa, para disponer de un tiempo de reflexión, para contemplar el sentido de este programa, y a la sazón algunos titubearon al respecto, estimando que ello podría retrasar la aprobación de nuestro programa de trabajo. Sin embargo, sí hicimos esa pausa y, ¿acaso hemos retrasado un acuerdo sobre los mandatos de negociación que intentamos concertar desde hace ocho años? Desde luego que no. Por el contrario, hemos reimpulsado la dinámica de debate en el seno de la Conferencia. ¿No deberíamos acaso, el presente año, como el año pasado, darnos tiempo para reflexionar sobre esta agenda para tratar de avanzar un poquito?

Como todos lo saben, el acuerdo que alcanzamos en relación con esta agenda no constituye un fin en sí, pero merece reflexión, como se desprende de todos los debates celebrados en sesiones oficiosas el año pasado, que revelaron cuán desactualizada estaba respecto de ciertos temas. Con este espíritu, la delegación de Francia desea que, antes de que se adopte cualquier decisión, se celebre un debate que permita revisar el contenido de la agenda. Para ello, se precisa como mínimo de una actualización conforme a los lineamientos consensuales convenidos en 2004. Por ejemplo, ¿no podríamos añadir sencillamente un nuevo tema titulado, respetando una fórmula ya aceptada por todos ustedes, "Temas nuevos y adicionales"?

Señor Presidente, le damos las gracias, reiterándole las seguridades de nuestro apoyo.

EI PRESIDENTE: Agradezco mucho al Embajador de Francia su intervención y las palabras amables que me ha dirigido. Tiene ahora la palabra el Embajador Rapacki, de Polonia.

Sr. RAPACKI (Polonia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, al hacer uso de la palabra en la primera sesión plenaria bajo su Presidencia, permítame felicitarlo al asumir este alto cargo y desearle mucho éxito en el cumplimiento de sus funciones como Presidente de la Conferencia de Desarme. Quisiera también expresarle mi esperanza de que nuestros esfuerzos comunes aporten resultados tangibles a la labor de la Conferencia de Desarme en el presente período de sesiones.

Hoy conmemoramos el 60º aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Más de 40 jefes de Estado, de gobierno y parlamentarios y los sobrevivientes de la Gehenna de los campos de la muerte se han reunido hoy en Oswiecim para conmemorar ese aniversario. Entre ellos también hay jóvenes, que deberán transmitir el mensaje

(Sr. Rapacki, Polonia)

a las generaciones futuras sobre lo que ocurrió en el campo de concentración, las cámaras de gas y los crematorios en el KL Auschwitz-Birkenau.

Aunque se trata de sólo uno entre muchos campos de la muerte, Auschwitz se ha convertido para el mundo en un símbolo de terror, de genocidio y del Holocausto. Fue establecido por los nazis en 1940, en los suburbios de la ciudad de Oswiecim, que, como otras partes de Polonia, fue ocupada por la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Los ocupantes cambiaron el nombre de la ciudad de Oswiecim a Auschwitz, que también pasó a ser el nombre del campo. Auschwitz era un complejo consistente en un campo de concentración, de exterminio y de trabajo forzado, con 39 campos subsidiarios.

En el transcurso de los años siguientes, el campo se fue ampliando. En un principio sólo se encarcelaba y exterminaba en él a polacos. Luego se sumaron a ellos los prisioneros de guerra soviéticos, los romaníes y casi 30 nacionalidades más: checos, eslovacos, belgas, daneses, franceses, griegos y neerlandeses, y también presos políticos alemanes, por nombrar sólo algunas de las naciones que padecieron en el campo de concentración. A partir de 1942, el campo se transformó en el sitio de uno de los asesinatos en masa más grandes en la historia de la humanidad, perpetrado contra los judíos europeos, como parte del plan de Hitler para el exterminio total de ese pueblo, a saber, el Holocausto. La mayoría de los hombres, mujeres y niños judíos deportados a Auschwitz eran enviados a morir en las cámaras de gas de Birkenau inmediatamente después de llegar. Al final de la guerra, en un esfuerzo por eliminar las huellas de los crímenes que habían cometido, los nazis comenzaron a dismantelar y allanar las cámaras de gas, los crematorios y otros edificios y obligaron a los prisioneros capaces de caminar a internarse en la Alemania profunda, en las denominadas "marchas de la muerte", por los miles que murieron en ellas. Los que quedaron rezagados en el campo fueron liberados por soldados del ejército rojo hace exactamente 60 años, el 27 de enero de 1945.

Se estima que entre los 1,6 millones de personas conducidas a Auschwitz había por lo menos 1.100.000 judíos procedentes de todos los países de la Europa ocupada, más de 140.000 polacos (la mayoría intelectuales y presos políticos, pero también personas capturadas en cacerías humanas fortuitas en las calles y pueblos de Polonia), aproximadamente 20.000 romaníes de varios países europeos, más de 15.000 prisioneros de guerra soviéticos, y millares de prisioneros de otras nacionalidades. Los muertos en Auschwitz ascienden a aproximadamente 1,5 millones de personas.

Hoy en Oswiecim oímos las voces de dirigentes políticos -así como las de quienes sobrevivieron a Auschwitz y otros campos en la Europa ocupada por los nazis- que nos dicen "no olvidemos jamás, que las generaciones futuras no olviden jamás el genocidio ocurrido hace 60 años". Durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la conmemoración del sexagésimo aniversario de la liberación de los campos de concentración nazis, que se celebró el lunes en Nueva York, el Secretario General de las Naciones Unidas dijo que jamás había que permitir que vuelva a ocurrir tanta maldad. Debemos todos recordar ese mensaje.

(Sr. Rapacki, Polonia)

Al iniciarse el período de sesiones de la Conferencia de Desarme del presente año, conviene recordar lo sucedido hace 60 años. Este año conmemoraremos el 60° aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, guerra iniciada la madrugada del 1° de septiembre de 1939, cuando las tropas nazis invadieron mi país. Hoy vivimos en un mundo diferente. Naciones que luchaban entre sí hace 60 años cooperan ahora y hacen frente común a nuevos desafíos. Quisiera decir que indistintamente de los peligros que acechan a la humanidad, debemos sacar conclusiones de Auschwitz y actuar con valentía.

Tengamos presentes las palabras de Robert Cecil, que podemos ver en la pared cada vez que ingresamos en el Salón del Consejo: "Esta es una gran obra de paz en la que todos pueden participar", "Las naciones deben desarmarse o perecer" y también "Sed justos y no temáis". No temamos emprender la tarea de hacer del mundo un lugar más seguro para las generaciones futuras.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Polonia su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. El siguiente orador de mi lista, que también hablará sobre esta misma cuestión, es el distinguido Embajador de Alemania, Sr. Volker Heinsberg.

Sr. HEINSBERG (Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, al sumarme a mi estimado y distinguido amigo y colega de Polonia, quisiera también hacer algunas observaciones al conmemorarse el 60° aniversario de la liberación de los campos de concentración nazis.

La liberación de Auschwitz-Birkenau (Oswiecim) el 27 de enero de 1945, hace 60 años hoy, y de los muchos otros campos de concentración y de exterminio, me mueve a recordar a los millares de víctimas -hombres, mujeres y niños inocentes- del genocidio nazi contra los judíos en primerísimo lugar, pero también contra los sinti y los romaníes, los homosexuales, los discapacitados, los prisioneros de guerra, los disidentes y muchos otros procedentes de toda Europa. Rendimos un humilde homenaje a todas las víctimas del régimen de terror Nacional Socialista e inclinamos la cabeza en profundo duelo. Auschwitz permanecerá grabado para siempre en la historia de la humanidad como símbolo del desdén más absoluto por la humanidad, y de genocidio. Auschwitz fue la expresión más terrible de un sistema cegado por la locura racial que castigó a la población con sufrimientos indecibles. Aún hoy, 60 años después del cataclismo, es difícil encontrar palabras para expresar el sufrimiento, el dolor y la humillación de las víctimas.

Este bárbaro crimen será siempre parte de la historia de Alemania. Para mi país, significa la abominación moral absoluta, la negación de todo concepto de civilización sin precedente o paralelo. La Alemania nueva y democrática ha sacado sus conclusiones. La responsabilidad histórica y moral de Auschwitz ha dejado en nosotros una huella indeleble.

Estimamos que es nuestra responsabilidad luchar con la mayor determinación contra los peligros que amenazan a nuestros países, a nuestros pueblos y a nuestros hijos. Estimamos que es nuestro deber promover una cooperación pacífica y fomentar la paz con la perspectiva de un

(Sr. Heinsberg, Alemania)

nuevo orden mundial para impedir el genocidio y otros peligros para la humanidad. Sin duda alguna esto incluye la lucha contra la proliferación de las armas de destrucción en masa, una previsoramente prevención de conflictos y la protección de los derechos humanos. El mejor medio para llegar a este objetivo es el multilateralismo efectivo.

El desarme, la limitación de los armamentos y la no proliferación pueden contribuir a impedir conflictos, a crear la estabilidad y reducir el peligro de la proliferación y el posible uso de armas de destrucción en masa, haciendo así del mundo un lugar más seguro. En este contexto la Conferencia de Desarme ha recibido un importante mandato de las Naciones Unidas. Por lo tanto, hago un enérgico llamamiento a todos para que reanudem los esfuerzos para cumplir con nuestra responsabilidad.

Quisiera concluir, señor Presidente, expresándole mi gran satisfacción al verlo ocupar la Presidencia y ofrecerle mi apoyo sin reserva a su trabajo.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Alemania su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia.

Esta semana, como se desprende claramente de las declaraciones hechas por Polonia y Alemania, conmemoramos el 60º aniversario de la liberación de Auschwitz y los muchos otros campos que cayeron ante las fuerzas aliadas en el invierno y la primavera de 1945. Como todos ustedes bien lo saben, las Naciones Unidas fueron establecidas para proteger a las generaciones venideras contra el flagelo de la guerra y garantizar que los horrores de estos campos jamás se repitieran.

A este respecto, quisiera recalcar que el desarme es crítico para nuestros esfuerzos de fomento de la confianza y, en última instancia, para mejorar significativamente las relaciones entre los Estados y respetar así los compromisos contraídos por los fundadores de las Naciones Unidas. A ellos y a nuestros sucesores les debemos aceptar esta responsabilidad con seriedad.

Tiene ahora la palabra el siguiente orador de mi lista, el distinguido Embajador de Argelia, Sr. Idriss Jazaïry.

Sr. JAZAÏRY (Argelia) [traducido del francés]: Señor Presidente, permítame ante todo felicitarle al acceder a la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Sus calidades profesionales y su experiencia son ventajas que le permitirán, sin duda alguna, dirigir diligentemente nuestros trabajos. Aprovecho la ocasión para ofrecerle las seguridades de la entera disponibilidad y la plena cooperación de la delegación de Argelia para ayudarlo cumplir la misión que se le ha encomendado.

Agradezco al Secretario General de la Conferencia, Sr. Sergei Ordzhonikidze, y al Embajador Enrique Román-Morey, Secretario General Adjunto de la Conferencia, así como a todos los miembros de la Secretaría, su trabajo y el apoyo que nos brindan.

Le agradezco sus palabras de bienvenida.

(Sr. Jazairy, Argelia)

Quisiera asimismo expresar, en nombre de la delegación de Argelia, nuestra esperanza de la pronta adopción de nuestro programa, como se estipula en el reglamento. Esta vez, espero que logremos aprobar un programa de trabajo que abarque todos los temas del programa. ¿De qué otra forma pondríamos fin a una situación de estancamiento que ha marcado a la Conferencia desde 1996?

Iniciamos hoy nuestros trabajos del período de sesiones de 2005 en una coyuntura internacional que no incita apenas al optimismo. En efecto, la comunidad internacional hace frente a amenazas de orden múltiple: un aumento de las existencias de armas de destrucción en masa, en particular de armas nucleares, los riesgos de proliferación de esas armas, la militarización del espacio ultraterrestre y el terrorismo internacional.

A ello se añade el aumento de los gastos militares y la erosión del multilateralismo en la gestión de los asuntos internacionales.

Todos estos elementos, conjugados con las nuevas doctrinas militares que atribuyen un lugar preferencial al arma nuclear, en particular en conjunción con la noción de guerra preventiva y el primer uso de esta arma, rebasan así de la noción clásica de la disuasión, otrora justificativo invocado por las potencias nucleares. Así, la comunidad internacional jamás se ha visto frente a amenazas tan apremiantes y tan graves.

Esas amenazas desestabilizan nuestra seguridad colectiva. Debemos reaccionar en un marco multilateral para aportar soluciones adecuadas y duraderas a esta triste realidad.

Estamos muy convencidos de que la humanidad sólo podrá erradicar estas amenazas mediante acuerdos multilaterales que se inspiren en el documento final del décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, de 1978.

La primera de estas prioridades ante la que debemos reaccionar sigue siendo, desde luego, el desarme nuclear y la no proliferación. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares de 1968 es su piedra angular. Debemos mantener la integridad y la autoridad de éste y garantizar su universalidad.

El arma nuclear es, por su capacidad de destrucción, una amenaza en sí para la paz y la seguridad internacionales. Su existencia pone en peligro la existencia del género humano, tanto más por cuanto los riesgos de confrontación nuclear y del empleo accidental de estas armas no han desaparecido. Por otra parte, por esa razón el decálogo ha establecido el desarme nuclear en el marco del desarme general como la primera de las prioridades, a la cual debe consagrarse la comunidad internacional.

Mi país, que ha sido teatro de ensayos nucleares, cuyos efectos sobre las poblaciones locales y el medio ambiente persisten hasta ahora, es muy conciente de los efectos devastadores de este tipo de armas.

(Sr. Jazairy, Argelia)

En 1968 se acordó por cierto que los cinco países nucleares conservaran ese estatuto en aras del equilibrio estratégico de la época. La situación actual no justifica en absoluto la dicotomía entre Estados nucleares y Estados no nucleares. De hecho, el peligro de enfrentamiento entre Este y Oeste se ha disipado con la desaparición del bloque del Este. En consecuencia, no debería interpretarse el estatuto de Estado nuclear como un derecho ilimitado en el tiempo. A fin de cuentas, los Estados no nucleares han aceptado la no proliferación con la perspectiva, en última instancia, de una prohibición total de las armas nucleares.

En este contexto, los Estados nucleares tienen obligaciones concretas y la responsabilidad primordial en la esfera del desarme nuclear. Esto ha sido confirmado inequívocamente por la Corte Internacional de Justicia en su opinión consultiva de julio de 1996. En la opinión se estipula que existe una obligación de entablar de buena fe, y de concluir, negociaciones conducentes al desarme nuclear en todos sus aspectos bajo un control internacional estricto y eficaz.

Se trata, en realidad, del respeto de obligaciones contraídas en virtud del artículo VI del TNP y de compromisos contraídos en el marco de la Conferencia de Examen de 2000. Durante ésta, los Estados poseedores de armas nucleares se comprometieron en particular a aplicar 13 medidas prácticas.

Estos países deberían, entre otras cosas, adoptar medidas irreversibles de reducción de los arsenales nucleares con la perspectiva de un desarme general y completo. Deben ratificar el Tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares y retirar esas armas de la situación de alerta. Tienen la responsabilidad, en el seno de la Conferencia de Desarme, de promover un instrumento internacional sobre la prohibición de la fabricación de material fisible conforme al mandato Shannon y de velar por la reducción del lugar de las armas nucleares en las doctrinas y las políticas de seguridad.

Es lamentable constatar que hasta ahora, las 13 medidas se reducen a papel mojado y no se ha registrado progreso alguno en esta esfera.

Así, puede comprenderse fácilmente las razones que llevan cada año a la Asamblea General de Naciones Unidas a pedir a la Conferencia que entable negociaciones sobre la eliminación de las armas nucleares y el desarme nuclear y, entre tanto, sobre la reducción del peligro de estas armas.

Esperamos que la Séptima Conferencia de Examen del TNP, prevista para este año, sea ocasión para reafirmar y consolidar las medidas adoptadas para la aplicación equilibrada e integral del TNP. Por lo tanto, no cabe más que lamentar el fracaso del proceso preparatorio de la Conferencia en cuanto a la adopción del programa. Se constata también el bloqueo de los proyectos de documentos de dicha Conferencia debido a la oposición al desarme nuclear de ciertos países poseedores de armas nucleares. Son señales muy poco alentadoras.

(Sr. Jazairy, Argelia)

El peligro de la proliferación nuclear y en especial el de que grupos de terroristas accedan a esas armas es asimismo una fuente de profunda inquietud. De allí la necesidad de fortalecer las normas de verificación multilaterales del OIEA. Con este objetivo, Argelia ha suscrito la resolución 1540 del Consejo de Seguridad y ha expresado la intención de firmar el Protocolo adicional a los acuerdos de salvaguardias amplias del OIEA.

El desarme nuclear y la no proliferación son dos dimensiones inseparables del TNP. Se refuerzan y se debilitan mutuamente.

El incumplimiento de los compromisos contraídos por los Estados nucleares, en particular las 13 medidas prácticas que he invocado, afecta al TNP en su autoridad y su integridad. En consecuencia, constituye un elemento de debilitamiento del régimen de no proliferación. Así opina también el Grupo de alto nivel en su informe sobre las amenazas, los desafíos y el cambio.

El enfoque regional del desarme nuclear es una fase intermedia importante en el proceso de desarme general y completo. Nos felicitamos de que ciertas regiones del planeta se hayan dotado de instrumentos de desnuclearización regional de esa índole.

No obstante, la región del Oriente Medio permanece ajena a un tratado de esa naturaleza debido a la negativa de Israel de adherirse al TNP y de someter sus instalaciones nucleares a la inspección del OIEA. Es incomprensible que este Estado goce de una forma de ley de silencio o de una cláusula de exoneración, al mismo tiempo que se presiona a otros países de la región sobre la base de una mera presunción de violación del régimen de no proliferación.

Nos felicitamos de la movilización internacional contra la no proliferación. Sin embargo, conviene indicar que todo esfuerzo en este sentido cobraría más interés y sería más creíble si se realizara en relación con el conjunto de los países, sin descartar a ninguno de ellos y sin excepción alguna.

Los Estados no poseedores de armas nucleares, al prorrogar por un período indeterminado el TNP en la Conferencia de Examen de 1995, renunciaron consciente y voluntariamente a la opción del átomo como medio de guerra, y ello por un período ilimitado. Es paradójico que se pida a los Estados no nucleares que observen al pie de la letra la no proliferación, al mismo tiempo que se les niegan garantías que los protegerían del empleo o de la amenaza del empleo de esas armas, por parte de los países nucleares. Es legítimo y lógico que estos países reclamen esas garantías.

Seguimos haciendo un llamamiento en favor del inicio, cuanto antes, en el marco de la Conferencia de Desarme, de negociaciones que den consistencia a estas garantías.

Por otra parte, por lo que respecta al material fisible, sus existencias en el mundo rebasan de lejos el umbral de disuasión necesario. Por ello, hay que llegar a un instrumento jurídico internacional vinculante y no discriminatorio que prohíba su producción.

(Sr. Jazairy, Argelia)

Ese instrumento sólo será eficaz si se inscribe en una lógica bidimensional que abarque simultáneamente la producción futura y las existencias actuales.

Por otra parte, si se dota a este instrumento de un mecanismo de verificación multilateral, se creará un clima de confianza y transparencia entre los Estados Partes en cuanto al respeto de las obligaciones que hayan contraído.

La existencia de un tratado de esa índole sin medidas de verificación conduciría a la determinación de normas de prohibición, sin medios para hacerlas respetar. Con ello sólo se conseguiría aumentar las sospechas y la desconfianza.

La cuestión de la militarización del espacio ultraterrestre es otra fuente de gran inquietud. Asociada a los últimos adelantos de la tecnología espacial, la militarización de este espacio, por su propia naturaleza, pone en peligro la paz y la estabilidad internacionales. Por ello, mi delegación pide que este espacio, que es bien común de la humanidad, se reserve únicamente para fines pacíficos. A este título, señalamos la necesidad de crear un órgano subsidiario en el seno de nuestra Conferencia para celebrar debates que conduzcan a un instrumento multilateral apropiado.

Todas estas cuestiones exigen respuestas multilaterales únicas capaces de ofrecer soluciones en las que se tengan en cuenta las preocupaciones de todos y las necesidades en materia de seguridad del conjunto de la comunidad internacional. Sólo así podremos llegar a soluciones negociadas y en consecuencia aceptadas por todos, que integren y sinteticen las necesidades de toda la partes.

Partiendo de una misma constante, la Asamblea General de las Naciones Unidas no ha cejado desde hace varios años de hacer hincapié en este punto. En su resolución N° 59/69, de 10 de diciembre 2004 sobre la promoción del multilateralismo en la esfera del desarme y la no proliferación, reafirmó en particular el multilateralismo como principio básico de las negociaciones en la esfera del desarme y la no proliferación encaminadas a mantener y fortalecer las normas universales y a ampliar su alcance. La Asamblea reafirmó también el multilateralismo como principio básico para resolver las cuestiones preocupantes en materia de desarme y no proliferación.

La Conferencia de Desarme es el único órgano de negociación multilateral en la esfera del desarme. Constituye, por ello, el marco natural en el que debería poder solucionarse todas las cuestiones que acabo de evocar. Nuestro mandato consiste en negociar instrumentos capaces de fortalecer la paz y la seguridad internacionales, y, siendo responsables ante la comunidad internacional, deberíamos actuar con un espíritu de compromiso y de síntesis, superando visiones e intereses nacionales mezquinos.

Es muy lamentable que nuestro foro se encuentre reducido a la inactividad desde hace varios años, no por falta de iniciativas o de voluntad de progresar, sino porque no se ha llegado en él a ningún consenso en relación con el programa de trabajo.

(Sr. Jazairy, Argelia)

La última de estas propuestas es la iniciativa de los cinco Embajadores, publicada como documento oficial con la signatura CD/1693/Rev.1, que goza del apoyo de la mayoría de las delegaciones. Representa, como acaba de recordar el representante de Rusia, la mejor base para llegar a un consenso sobre el programa de trabajo porque establece cierto equilibrio entre las preocupaciones de todas las partes. De hecho, además de su origen interregional, prevé el establecimiento de cuatro Comités ad hoc con sendos mandatos sobre las principales cuestiones que preocupan a las diferentes partes. Se trata, en este caso, del desarme nuclear, de las garantías negativas de seguridad, de la prohibición de la producción de material fisible (TCPMF) y de la desmilitarización del espacio ultraterrestre (prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre).

Por otra parte, como se ha dicho con frecuencia en esta sala, la propuesta de los cinco Embajadores permanece abierta a cualquier sugerencia y a cualquier modificación. Así, podría progresarse a un ritmo diferente en los cuatro grupos de trabajo, sin perjuicio de declarar definitivos los acuerdos a que se habrá llegado, cuando los demás asuntos del paquete global también hayan sido objeto de un acuerdo.

Mi delegación sigue interesada en la iniciativa de los cinco Embajadores y estima que ésta presenta una buena base para reimpulsar los trabajos de la Conferencia de Desarme.

Desearía, señor Presidente, que las consultas que efectúe en el marco de su mandato se centren en la búsqueda de un consenso sobre esta base, teniendo presente que el artículo 30 de nuestro reglamento permite a toda delegación plantear, como lo desea el Embajador de Francia, nuevos temas que guarden relación con la labor de la Conferencia.

El desarme y la no proliferación nuclear no constituyen un fin en sí. El objetivo último es la preservación de la civilización humana y la prosperidad de toda la humanidad. Así, la seguridad colectiva no puede garantizarse solamente mediante métodos de seguridad, sino asimismo abordando el desarrollo económico y luchando contra las injusticias.

Porque en definitiva, la amenaza más grave contra la seguridad colectiva es la persistencia de la pobreza extrema y la marginación de los menos favorecidos.

Los esfuerzos de la comunidad internacional deberían orientarse más decididamente hacia la realización de un mundo más justo y, en consecuencia, más estable.

Permítame una vez más, señor Presidente, desea darle buena suerte y ofrecerle toda nuestra disponibilidad y cooperación.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Argelia su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra la distinguida Embajadora de Sri Lanka.

Sra. FERNANDO (Sri Lanka) *[traducido del inglés]*: Señor Presidente, quisiera felicitarlo al asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme y ofrecerle las garantías de la plena cooperación de mi delegación en sus trabajos, con su energía habitual, para reactivar a la Conferencia de Desarme.

He pedido el uso de la palabra para agradecer a usted y a los miembros de la Conferencia de Desarme las condolencias expresadas a países como Sri Lanka, que han sufrido los efectos devastadores del maremoto ocurrido hace exactamente un mes.

En su calidad de nación insular, la civilización, la cultura y el patrimonio de Sri Lanka y la economía siempre han estado muy vinculados con el mar. Ésta es la primera vez en nuestra historia escrita, de más de 2.500 años, que hemos experimentado el mar como auténtica arma de destrucción en masa. La simpatía, la solidaridad y la asistencia brindadas a Sri Lanka en estas circunstancias por los gobiernos, las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, organizaciones civiles y del sector privado y por el público general en todo el mundo nos han servido de inmenso apoyo y hemos podido comprobar que en estos momentos de crisis sin precedente, no hemos estado solos.

EI PRESIDENTE: Agradezco a la distinguida Embajadora de Sri Lanka su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el siguiente orador de mi lista, el distinguido representante de la India.

Sr. PANDEY (India) *[traducido del inglés]*: Señor Presidente, quisiéramos también expresar nuestra gratitud a la comunidad internacional, y en particular a la Conferencia de Desarme, por la solidaridad que ha manifestado a las víctimas del maremoto. Varios indios murieron en él y agradecemos a la comunidad internacional el apoyo que nos ha brindado.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de la India su declaración, y cedo ahora la palabra al distinguido representante de Indonesia.

Sr. WIRENJURIT (Indonesia) *[traducido del inglés]*: Señor Presidente, mi delegación no pretende hacer una declaración sustantiva en este momento. En cambio, quisiera en primer lugar pedir disculpas e informar a la reunión de que por circunstancias inevitables el Embajador Makarim Wibisono no puede asistir a esta reunión, que marca el inicio de la primera parte de la Conferencia de Desarme de 2005. Sin embargo, en su ausencia, y sin perjuicio del derecho del Embajador Wibisono de felicitarlo al asumir la Presidencia y responder más adelante a las cálidas palabras de acogida de que ha sido objeto, permítame, en nombre del Gobierno y del pueblo de la República de Indonesia, agradecerle, señor Presidente, así como a los miembros y observadores de la Conferencia, con toda sinceridad, todos sus amables mensajes de condolencia y pésame recibidos tras el terrible maremoto, desastre que causó la muerte y la devastación entre tantas personas de nuestro país, y también por haber guardado un minuto de silencio esta mañana en esta misma sesión. Trasmitemos a nuestro Gobierno estas expresiones de amistad y solidaridad que han sido de gran consuelo para nosotros en esta terrible tragedia.

(Sr. Wirenjurit, Indonesia)

En relación con los innumerables gobiernos, organizaciones humanitarias, organismos de socorro, ONG y voluntarios particulares que participan tan generosa e incansablemente en el actual esfuerzo de reconstrucción en gran escala, las palabras no pueden expresar adecuadamente el alcance de nuestro aprecio y agradecimiento por su sobrecogedora demostración de apoyo. Sus generosos esfuerzos son inestimables para ayudar a nuestro Gobierno a emprender la reconstrucción en gran escala necesaria para restablecer la vida económica y comunitaria en la zona afectada. Les estamos muy endeudados por su solidaridad y deseamos expresarles aquí nuestro más profundo y sentido agradecimiento.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Indonesia su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia.

Así concluye mi lista de oradores para hoy. ¿Alguna otra delegación desea hacer uso de la palabra en este momento? No parece ser el caso y, por lo tanto, procederé ahora a suspender la sesión plenaria e invitar a la Conferencia a considerar en una reunión oficiosa, a continuación, las peticiones recibidas de Estados no miembros de la Conferencia de participar en nuestros trabajos durante el presente período de sesiones, contenidas en el documento CD/WP.537. Pienso que podremos proceder con celeridad y adoptar la decisión hoy, y luego, el próximo martes, celebraremos una sesión oficiosa sobre el tema de la agenda. Además, opino que en las circunstancias actuales no sería posible llegar a un consenso a ese respecto el día de hoy.

Así pues, suspendo ahora la sesión plenaria y pido a los delegados que se reúnan nuevamente en sesión oficiosa al cabo de tres minutos.

Se suspende la sesión a las 11.50 horas y se reanuda a las 11.55 horas.

EI PRESIDENTE: Se reanuda la 969ª sesión plenaria.

Quisiera ahora invitarlos a adoptar una decisión sobre las solicitudes de participación en nuestros trabajos presentadas por Estados no miembros de la Conferencia. Estas solicitudes figuran en el documento CD/WP.537 y proceden de los Estados siguientes: Arabia Saudita, Azerbaiyán, Chipre, Costa Rica, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, Estonia, Filipinas, Ghana, Grecia, Guatemala, Islandia, Jamahiriya Árabe Libia, Jordania, Kuwait, la ex República Yugoslava de Macedonia, Letonia, Líbano, Lituania, Luxemburgo, Madagascar, Malta, Omán, Portugal, Qatar, República Checa, San Marino, Santa Sede, Serbia y Montenegro, Singapur, Tailandia y Uruguay.

¿Entiendo que la Conferencia decide invitar a estos Estados a participar en sus trabajos de conformidad con su reglamento?

Tiene la palabra el distinguido representante de Turquía.

Sr. ESENLI (Turquía) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame ante todo felicitarlo al asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme y expresarle la plena confianza de mi delegación en su capacidad diplomática, su juiciosa dirección, su enfoque decidido y su espíritu sincero. Puede usted contar con las garantías del pleno apoyo de la

(Sr. Esenli, Turquía)

delegación de Turquía en sus esfuerzos por cumplir la difícil tarea que se le ha confiado. Bajo su hábil dirección esperamos que 2005 sea un año decisivo en los esfuerzos por superar un estancamiento que durante siete años consecutivos ha impedido que la Conferencia de Desarme realice trabajos sustantivos.

En relación con la lista de observadores, quisiera informar a la Conferencia de que Turquía acepta la lista contenida en el documento CD/WP.537, teniendo presente lo recalcado y distribuido en los documentos CD/1438 y CD/1738.

EI PRESIDENTE: Agradezco al distinguido representante de Turquía su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia, y tengo la seguridad de que la reunión toma nota de esa declaración, y, hecha esa declaración, ¿puedo entender una vez más que la Conferencia decide invitar a estos Estados a participar en nuestros trabajos de conformidad con su reglamento? Parece ser el caso.

Así queda acordado.

El martes de la próxima semana celebraremos nuestra siguiente sesión plenaria a las 10.00 horas en esta misma sala. La seguirá una sesión plenaria oficiosa sobre la agenda de la Conferencia y otras cuestiones relacionadas con sus trabajos, y estaré todo el día a su disposición en esa ocasión. Una vez más, pido disculpas por no haber dispuesto del tiempo necesario en esta sesión para comenzar a abordar la cuestión de la agenda, pero pienso que también es útil que dispongamos de algunos días más de diplomacia oficiosa para ver si conseguimos consolidar las distintas opiniones.

Si ningún delegado desea hacer uso de la palabra en este momento, entenderé que hemos concluido nuestros trabajos de hoy y procederé a levantar la sesión.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.